

Alianzas que fortalecen

Héroes sin capa

Hay necesidad de valorar lo que se hace en las comunidades populares. Los líderes, las organizaciones y la gente que vive en muchos lugares que normalmente llamamos “barrios” son ejemplos vivos de un largo proceso de aprendizaje donde se observa muchas experiencias de aciertos, de dificultades y complejidades

Asdrúbal Morán*

Están en todos lados. Trabajan como hormigas. Buscan aquí, por allá, transitan caminos angostos y abiertos, juntan esfuerzos, suben, bajan. Así son ellos, los héroes sin capa; ¡ah!, estos no tienen fuerzas especiales, ni les aparecen atributos mágicos y no tienen capas para volar. En cambio, tienen un valor incalculable para las comunidades, son personajes anónimos que siempre están ahí dispuestos para actuar. No importa como los llamen, algunos les dicen luchadores sociales, dirigentes comunitarios, activadores, promotores o líderes.

Son héroes porque al revisar sus hojas de vida llevan cinco, cuarenta y muchos años más apoyando a las comunidades, de evento en evento, juntando a la gente, yendo al galope o en caminatas, celebrando alegrías, sufriendo con las tristezas que se viven en la historia cotidiana del barrio, transmitiendo esperanzas. De muchas batallas, algunas con éxitos y otras con pérdidas. Tal vez más batallas fallidas, pero no se doblegan, son tenaces. Como todos los héroes, la historia ahora no los ve, la gente del barrio descarga en ellos muchas responsabilidades, tienen muchos que los aman y otros los rechazan.

Héroes sin capa, tienen muchos detractores y adhesiones. Es que “nuestra historia está llena de culto a los héroes, de búsquedas de Mesías, de iluminados como únicos seres que pueden dar la felicidad a la gente y quienes pueden resolver los problemas”, y eso ha sido dañino. Esa ilusión, como lo señala Arturo Sosa, “ha mediatizado y sigue frenando los esfuerzos por constituir un pueblo organizado, ciudadanía consciente, con las riendas de su futuro en las manos”. Por eso, muchos ciudadanos e instituciones apuestan por un “liderazgo como una característica del estilo de vida que tenemos y transmitimos, como el modo de hacer las cosas presentes en cada uno de los miembros de las organizaciones, encarnado en cada organización, estructura y, sobre todo, en las relaciones que establecemos entre nosotros y con los demás”.

LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

En Lara-Portuguesa, desde el año 2006, Fe y Alegría y la sede regional del Gumilla nos unimos para convertirnos en compañeros de hazañas de los héroes sin capa, sus grupos y los vecinos que siguen soñando con una sociedad más humana y solidaria. Fuimos a su encuentro desde abajo y desde adentro, a mirar críticamente las realidades comunitarias, buscando nuevos modos de actuar acordes con estos tiempos, haciendo alianzas, probando e inventando para seguir aprendiendo.

Así surgió *Alianza juvenil segura* en el barrio El Tostao, para prevenir violencia y construir paz. El centro educativo Marcelo Spínola notó que aumentaban los enfrentamientos entre jóvenes de su institución y un liceo vecino. Cuando se planteó el tema, a muchos habitantes de la comunidad les pareció un asunto “normal”, típico de la edad juvenil, pero al escuchar a los implicados y las víctimas de la violencia, todo los integrantes del centro educativo reconocieron la amenaza y decidieron hacer un proyecto.

Se hicieron conversatorios, charlas, produjeron un periódico comunitario y varias reuniones entre los diferentes actores de los dos centros educativos. Al terminar los tres meses que duró el proyecto, el ambiente de violencia cotidiana fue disminuyendo, el miedo se redujo y se paró la discriminación que existía entre los jóvenes. Docentes, personal obrero, personal administrativo, padres, representantes, alumnos y organizaciones comunitarias dieron los pasos necesarios que supone una alianza, cada quien puso lo mejor de sí, buscaron los recursos necesarios, trabajaron de manera asociada, construyeron puentes para el diálogo, no se dejaron llevar por lo “normal”.

En otro momento, en el barrio El Trompillo, donde está el centro educativo Monseñor Romero, los habitantes de esa comunidad comentaban del abandono de las instalaciones que estaban al lado de la escuela, añoraban la utilidad de aquellos espacios y deseaban volver a reactivar el comité de salud, pero se quejaban de la es-

casa participación de la gente y de que al final “todo quedaba igual”. Pocos querían recuperar aquel espacio.

De repente surgieron muchas oportunidades, la gente buscó a los albañiles para que hicieran los presupuestos, se movilizaron a los comercios para buscar precios de los materiales y un docente escribió el proyecto. Y ¡sorpresa!: se consiguieron los recursos monetarios.

Como resultado de esta iniciativa, las instalaciones fueron remodeladas, el local acondicionado, repararon varias estructuras que estaban dañadas y allí volvió a funcionar un centro de salud de odontología para los niños de la escuela y los adultos de la comunidad. Un paso muy importante para mover a la gente que, a veces, está sin deseos de continuar ante tantos fracasos, la indolencia de las instituciones públicas y el poco compromiso y participación de la comunidad.

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS COMUNITARIAS

Con la comunidad cristiana, el Centro de Formación San Martín de Porres, el Centro de Capacitación Laboral (Cecal), la *Radio Comunitaria Participativa*, los círculos femeninos populares y cuatro consejos comunales de Lomas de León y la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado (UCLA), nos sentamos a pensar acerca del presente y el futuro de nuestros barrios. La opinión generalizada en aquel evento formativo era de desvalorización, muchos de los allí presentes recalcan el “haber perdido el tiempo”; es asombroso, decían: el elemento distintivo de donde vivimos es el crimen, la droga, el miedo. Muchos a quienes formamos están en malos caminos, parece que perdimos lo realizado.

Pero como arte de magia, en donde vemos muchas situaciones de muerte también hay algo de vida, entonces uno de los participantes interpelló a la audiencia: “Esta no puede ser nuestra última palabra”, y así nació el proyecto de sistematización de las historias de las organizaciones comunitarias de Lomas de León. Al plantearse

este proyecto, la posibilidad de triunfo era muy poca, sin embargo, los diversos actores decidieron aceptar el invento.

Aunque los implicados quedaron inconformes con los logros y las deficientes acciones tomadas, al pasar el tiempo, ya no se considera como una derrota. La gente de la *Radio Comunitaria* hizo unas entrevistas y las sorpresas abundaron. Los participantes de esa iniciativa afirmaron: el éxito fue hacia dentro de las organizaciones, a muchas nos permitió revalorarnos, sacar e incorporar nuevas actividades, revisar misión, metodologías. Es decir, según los testimonios, algo quedó.

TRABAJO EN CENTROS EDUCATIVOS

En Pavia, los consejos comunales, las comunas, los artesanos y los diversos actores del centro educativo Heroína Ana Soto, intentaron diseñar varios proyectos y no lo lograron. Evaluada esta situación, tomaron la decisión de hacer una actividad hacia dentro del centro educativo, pues venían observando un incremento de factores de riesgo en los alumnos, tergiversación y desconocimiento del Marco Jurídico de Protección y Defensa de los Niños Niñas y Adolescentes. Finalizados esos procesos internos, el centro educativo reporta la disminución sustancial de las amenazas.

Similares experimentos fueron emprendidos en Acarigua, donde funciona el centro educativo Nuestra Señora de Coromoto y en la comunidad La Corteza, donde está el centro educativo Santa Elena, allí abundaron las actividades en pro de los adolescentes. En el primer centro educativo, durante todo un año escolar se dedicaron a reflexionar acerca de la sexualidad juvenil responsable y en el otro presentaron las oportunidades de estudio y trabajo que le ofrece la sociedad al joven en estos tiempos difíciles. Experimentos de muchas alianzas con egresados, con la Asociación Larense de Planificación Familiar (Alaplaf), el Observatorio contra la Violencia hacia la Mujer, con universidades y otras instituciones de la región o del estado Portuguesa.

Todas estas pruebas o experimentos en algunos centros educativos o comunidades no lograron mayores impactos ni hacia adentro, ni hacia afuera. Quedaron en estos sitios muchos sentimientos de nostalgia, es “que no pudimos presentar un producto”, predominó “el individualismo”, sin embargo, todavía se sigue intentando, tratando de sacar lecciones, aprendiendo, determinando los errores y aciertos.

HÉROES A PRUEBA DE TODO

Así son los campos de batalla de los héroes a quienes estamos acompañando: la mayoría de la población ve la situación como “normal” y ellos se atreven a confrontar las opiniones adversas, ven oportunidades, animan, inician la marcha. En donde las comunidades están desencantadas, sin esperanzas, desilusionadas, ellos se retan, no le temen al riesgo, sacan fuerzas de sus reservas y obtienen los logros para la gente y un gran aliciente para la vida.

En estas hazañas hemos encontrado problemas viejos que siguen siendo actuales como la apatía, una especie de enfermedad de difícil cura; la discriminación por ideologías políticas que es vieja pero con nuevos ingredientes; carencia de herramientas para tramitar conflictos, facilitar diálogos y participación. También hay unos tesoros muy grandes en todos los sitios por donde hemos andado. El barrio es encuentro, es alegría y no decae la esperanza a pesar de los innumerables problemas sociales, económicos, políticos.

Después de esta breve descripción de nuestros protagonistas, invitamos a quienes hoy son nuestros aliados a hablar de lo ocurrido e ir precisando lecciones, corregir errores y plantearnos nuevos retos. Por eso en reciente fecha, reunidos en un plan básico del Programa de Fortalecimiento de la Organización Comunitaria (FOCO) escuchamos la opinión de varios participantes:

A la señora Birmania Sequera le sorprende que se le llame “héroe sin capa”, porque le gusta servir aunque no le reconozcan sus esfuerzos.

Lamenta que la comunidad sea muy ingrata, “a veces no perdonan los errores, creen que nosotros tenemos la culpa de todo”. Ve como un peligro que dejen en los luchadores sociales la responsabilidad de animar, pues la animación la deben hacer todos los que puedan. Le gusta estar en ambientes donde se respeten todas las tendencias, no haya burlas, ni ofensas por diferencias ideológicas. Reconoce que existe poca formación para el trabajador comunitario.

José Gregorio Gómez sonrío de felicidad y expresa con satisfacción: “Es la primera vez que se me reconoce; he hecho muy poco por mi comunidad, pero quien tiene los recursos y la responsabilidad son los entes públicos no yo. Me duele mucho cómo se exige y lo dejan solo a uno. Sin duda me he equivocado en mi trabajo y también he tenido aciertos, lástima que se ve más lo malo. Aun así, sigo adelante. Me gusta respetar para que me respeten, hoy tenemos mucho desorden en las asambleas, a veces se dan muchas confrontaciones y no sabemos cómo resolver. La formación no puede ser solo para uno, la comunidad también necesita estas reflexiones”.

El señor Sarmiento admite que está muy feliz porque todos los participantes necesitan que una institución los valore en vida; son reconocimientos a las fortalezas y las debilidades del “luchador social”, tienen un valor incalculable para todos. “Sabía que esta formación era útil, nunca me imaginé que nos ayudaría a reanimarnos. No me cae mal la falta de reconocimiento, sin embargo, ahora entro en razón, debo reconocerlo: me hacía falta, es muy útil. Los luchadores sociales nos dejamos utilizar por los politiqueros y eso no está bien, ojalá rectifiquemos. Sufro mucho por la exclusión de la que he sido víctima por años, e incluso yo recibí amenazas y mi casa fue tiroteada en una oportunidad”.

Fue muy bonito ver a cada uno de ellos aceptar un cartel que les otorgaba simbólicamente el rol de héroes, vimos muchas sonrisas, expresiones de agradecimiento, abrazos entre ellos y nuevamente lágrimas; no de tristeza, sino de

agradecimiento. Todos seguramente sintieron el deber cumplido, el dar todo por el hermano, el sentirse perdonado y construyendo.

Los testimonios delatan a un héroe con su ropa desgastada, llevan poca agua para soportar el calor, tienen heridas aún no sanadas, sin embargo, en los bolsillos llevan reservas para la noche: un montón de aspiraciones, entre ellas, cómo ejercer con mayor responsabilidad la ciudadanía, que todos seamos líderes, rotar tareas y responsabilidades, celebrar y agradecer, aprender permanentemente, humanizarnos.

Para muchos de estos hombres y mujeres, estos meses engrosarán las páginas de los libros que llevan escondidos en sus alforjas. Seguramente en el declinar de su vida le contarán a sus parientes cercanos de sus hazañas y el día que le reconocieron lo realizado por el prójimo. Muchos de nosotros tenemos listas largas o cortas de nuestros héroes preferidos; algunos recordarán al *Zorro*, a un héroe moderno, y haremos otra lista para agregar a un luchador de estos, por ejemplo, a Birmania o José Gregorio, a Josefa o Sarmiento, mis héroes sin capa.

*Coordinador Regional del Programa Fortalecimiento Comunitario (foco), en el Centro Gumilla Lara Llanos. Licenciado en Educación, educador popular y cooperativista.